

nuestros corazones, levantalos de las cosas terrenas á las celestiales, y eternas, comunica á todos tus Dones, y Fructos, para que desdenando las cosas de esta vida, solo apetezcamos las que permanecen por toda la eternidad. Sientan todas las almas el indecible bien que comunicas con tus Dones, y Fructos, logrando tus divinas misericordias.

El día siguiente saludando los miembros de mi dulce Dueño, y Amado de mi alma, bolví á recibir nueva luz, y á el saludar sus Ojos Divinos, le decia mi alma: Qué es esto, Señor, tú quieres que vea con tus Ojos, y me enseñas á ver todas las cosas como tú las veías, que era en tu Padre? Ahora, Señor mio, y mi Amado, me dás la Sabiduria en tus Ojos, aclárame, bien mio, mas estas cosas. Apenas acayè esta petición, quando me parecía que me veía en el mismo Dios, y Señor nuestro. Veía en su Magestad todas las cosas sin lo imperfecto de ellas, que esta imperfeccion es accidental, porque su Criador todas las hizo perfectas. Veía resplandecer en todas la Sabiduria Divina, la harmonia, y disposicion de todas, la conveniencia de la dependencia que tienen unas de otras, hasta los mismos Angeles, y todas ellas juntas pendiendo de la Omnipotencia infinita del Sapientissimo Hacedor, y Conservador. Veía la Sabiduria con que todo lo gobierna, y conserva, y como sabedor de todo distribuye premios, y castigos. Conocía mi alma el infinito aborrecimiento que tiene Dios á el pecado, y una como complacencia del bien que obramos; más así el premiar, como el castigar, todo redundá en su honra, y gloria, y conocí, que el airarse el Señor Dios nuestro, es señalar, y dar las penas, y castigos á los culpados, manifestando esta ira santa, y justo enojo en el Mundo, por los malos temporales, alteracion de elementos, que

cau-

causan enfermedades corporales, y otros modos mas secretos, con que su Magestad dá entender á los hombres lo que le desagrada el mal, para que lo aborrezcamos, y nos apartemos de él.

Viendo en Dios á nuestros hermanos los amáremos como obras de su saber, y poder, y aborreciendo el mal que hicieren, no aborreceremos á el que lo hace, sino que nos dará lastima, y compasión, y procuraremos con verdadera charidad, que se aparten del mal. Mirando en Dios todas las cosas, se sabe la grandeza del bien, y la del mal, esto es, la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, el premio que merecen las obras buenas, y el castigo de las malas, con mucha claridad se ve en Dios la nada que son todos los que llaman bienes de fortuna, y el veneno que ocultan las honras, los puestos, las dignidades, los aprecio, estimaciones, y riquezas. Todo esto es para quien lo mira en la claridad, y luz divina un humo espeso, que ciega los ojos que lo miran con ignorancia. Por el contrario, ve el valor de los trabajos que el Sapientissimo Señor nuestro Jesu-Christo eligió como la mejor parte, y los ensalzó, engrandeció, y ennoblecio. Estas cosas, y mucho que no puedo explicar, entendí, y conocí en un breve instante, dexando en mi alma muchos bienes, y parecíame, que me decía mi Señor, que la vista enamora, y el oído entenece, y ablanda el corazon, y así á el passo que conocía las grandezas de mi Señor, era encendida la voluntad para amarle, y derretido mi corazon; más estas cosas no son para mi sola, sino para quien quisiere ver en Dios nuestro Señor todas las cosas, y quien así lo hiciere experimentará los bienes indecibles que á el alma resultan.



A



A MAYOR HONRA, Y GLORIA DE DIOS
NUESTRO SEÑOR.

LIBRO CUARTO.

LEYES DE AMOR DIVINO,
que debe guardar la fiel, y amante Esposa
de Christo, para ser á los ojos de su Esposo
mas graciosa, grata, y agradable.

INTRODUCCION.



EN el Seno del Padre Eterno descansaba, y gozaba de sus infinitas delicias el Verbo Eterno, y sin dexarle descendió á el Vientre de una Virgen llena de gracia, y hermosura, para celebrar en su Talamo purissimo bodas con la naturaleza humana, para por este medio levantarla de su caída, remediarla, engrandecerla, y honrarla summa-
men-

mente. Bajò, no como lo pedía la grandeza de tal Esposo, sino como necesitaba la Esposa, á quien venia á reparar; y como todos los daños que ella padecia, le avian venido por la Sobervia, por esso bajò sumamente humilde, y celebró los desposorios en la Doncella mas humilde que ha avido, ni avrá, que á el ver se exaltada á la Suprema Dignidad, se humillò diciendo: Aqui està la Esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra, dando leccion á todas las almas que se dedican á ser Esposas de Jesu-Christo, que todo su amor han de poner en ser humildes. A este Talamo gloriosissimo, y dichosissimo, no se viene por grandeza, ni se consigue, sino es por la Humildad. El Esposo es el mas Noble, Rico, Fuerte, Poderoso, Sabio, y Hermoso, escogido entre millares, y de lo que hace ostentacion en este desposorio, solo es de la Humildad, de donde viene, que si esta le enamora, aquella será su mas querida Esposa que fuere mas humilde. Esta ha de ser la dote, los atavios, y la hermosura, que ha de procurar la que quisiere ser escogida para tan feliz talamo,

Las grandezas, y excelencias de la virtud de la Humildad son tantas, que todos los Doctores, y Santos Padres, se han empleado en manifestarlas, y siempre queda mucho que decir en su alabanza. Más á la Esposa de JESUS basta saber, que esta virtud es la que hierre el Corazon de su amado, y la que le hace que vuele, y venga á ella. Heristeme, Hermana mia, y Esposa, heristeme con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos; esto es, con tu humildad, porque esta es la que le agrada tanto, que luego á el punto que la vé en su Esposa, se viene á ella sin dilacion, y assi le basta á la Esposa de JESUS saber esta excelencia de la Humildad. Solo resta detenernos en ver como la hemos de practicar. Yy La

La Sobervia es presumptuosa, arrogante, temeraria; es una ciega, loca, que no ve los precipicios á que se arroja, ni se dexa guiar de la razon, ni de la verdad, antes todo lo atropella, y saca de su quicio, y lugar, pretende que todo le sirva de fangos para levantarse, apetece desordenadamente que nadie se le aventaje, y tener el mas alto lugar, desde donde como ciega, y desvanecida, cae tanto mas profundamente, quanto mas alto se quiso empinar. O vicio detestable, abominable, y aborrecible! Que confusion es, que este vicio domine á los hombres, que por su naturaleza son humildes, formados de barro, y este ya quebrado, arruinado, y envilecido por el pecado; pero esta es la mayor miseria de la naturaleza humana, querer levantarse, y llegar á donde no puede, y por esso es tan aborrecible á Dios. Y por el contrario, le es tan grata la Santa Humildad, que en contraposicion de la Sobervia, toda su mira es á bajarse, rendirse, sujetarse, no apetecer la altura, y estar en ella forzada, y conociendo que no está allí bien, y assi como la Sobervia se mantiene de viento vanísimo, la Humildad se sustenta de la verdad, que es lo mas solido, y permanente, porque siendo verdad ciertísima, que somos nada, y que el ser, y quanto con él tenemos, lo recibimos sin merito, y que este ser, que de nada recibimos, se mantiene por continua conservacion del Poder divino, y si cessara, á el punto nos bolvieramos á la nada, y aun por el pecado venimos á ser menos que la nada, como lo dixo la misma verdad Jesu-Christo, del infeliz Judas, que mejor le estuviera si no huviera sido, con que es mejor no ser, que ser pecador. Pues como se podrá levantar la criatura, sino cegando para no ver esta verdad!

Admiracion es, que solo á el hombre formara
Dios

Dios nuestro Señor del polvo de la tierra; pero mas nos ha de admirar aquella Sabiduria Eterna, que conociendo los daños de la Sobervia, nos quiso asegurar, y librar de ella, con la bajeza de nuestro ser, y formarnos del elemento mas humilde, qual es la tierra, y de esta escogió el polvo, que es juguete del aire, para que quando nos quisieramos levantar, temieramos la caída, y no nos atrevieramos á tal riesgo, y huyeramos del viento de la Sobervia, que esta levanta para derribar.

Esta Humildad es como natural, porque la razon la dicta, y la experiencia nos la enseña, sirviendo de Maestros tantos exemplos á que ayuda, para mas conocer nuestra miseria, las enfermedades, la corrupcion de los cuerpos, y que á el fin se convierten en polvo, y estamos esperando el mismo suceso por nosotros, y assi con este conocimiento, solo nos basta para no apetecer honra, ni dignidad, para avergonzarnos mas de vernos estimados, que despreciados. Exercitandose el alma en estos conocimientos, Dios, que tanto cuida de los humildes, la levanta á una humildad sobrenatural: lo primero, alumbrandola, y enseñandola á que apetezca el desprecio, y la humildad por imitar á Jesu-Christo. Ea aqui un modo maravilloso con que las miserias, y propria vileza, se mudan de suerte, que lo que era propriamente lodo, se convirtió en finísimo, y afebrado oro. Este es un modo de proceder con Sabiduria del Cielo, ya no ay repugnancia á el lugar ultimo, ya se buscan, y aman los desprecios, las deshonras tan temidas. Los trabajos, compañeros de la Humildad, son apetecidos: con que gusto se sujeta! Con que rendimiento obedece, calla, y dexa que todos la dominen!

Con este proceder se dispone el alma, y es le-

vantada à mas alto grado de Humildad, y es por una luz sobrenatural, con que Dios la ilumina, para conocer el Sér inmutable de Dios, su grandeza infinita. Vé en esta luz la distancia infinita que ay de Dios à la criatura. Vé, y conoce lo que es una criatura concebida en pecado, y pecadora delante de Dios. Aquí desfallece, y necesita del mismo Señor, que la conforte. Aquí sí, que llega el alma à la verdadera Humildad, tanto mas, quanto fuere el conocimiento que recibe del incomprehensible Sér de Dios. Aquella summa, è infinita Santidad, y la propria maldad. Aquella impecabilidad, y la propria malicia, &c. Aquí es enseñada para saber su flaqueza, ruindad, y miseria, se aniquila, desfestima, y deshace. Conoce quanta razon, y justicia es, que la criatura en todo, y del todo se sujete à su Dios, y le obedezca, y se le humille, venerando sus Juicios, y alabandole en todo tiempo, assi en la adversidad, como en la prosperidad. Conoce como quanto uno es mas Santo, tanto es mas humilde; y assi el Santo de los Santos Christo nuestro Señor en quanto Hombre, fuè el mas humilde, y obedeciò à su Padre con mas rendimiento que todos los hombres juntos, sin comparacion. Y la Fenix de la naturaleza humana MARIA Santissima, assi como la excediò en Santidad, la excediò en Humildad. Y los Santos tanto quanto lo son, assi son de humildes, y no ay que admirar se tengan por tan grandes pecadores, no siendo, porque à la luz divina las faltas, las vén tan grandes, que juzgan no pueden caber en otra criatura, y juntamente conocen à lo que están sujetos.

La Humildad con propiedad es llamada Madre de las virtudes, porque de ella nacen. El alma de verdad humilde, teme, reverencia, cree, y ama à Dios, le venera, y respecta, y por Dios à toda criatura, de-

festi-

festima todo lo terreno, y dexa vacío su corazon, para que el Señor se lo llene. Quien se reconoce por indigno de todo, como desearà lo ageno? Y si à todos los venera, y estima, como les harà daño? La Humildad dá fortaleza, y hace que el alma obre cosas grandes, porque como no se fia de sí, y sabe que todo le viene de Dios, con esta confianza las emprende, y por ella las consigue: sin Humildad, nada vale, ni sirve, porque lo bueno que se obra sin Humildad, mas daña, que aprovecha.

Dichosa el alma que con esta gala se adorna para las bodas de Jesu Christo, que con ella será admitida, y robará el Corazon de su amado, y estará dispuesta para recibir los Dones del Celestial Esposo, y los sabrá guardar, y apreciar, que es condicion de la Humildad ser agradecida. No sin acuerdo se puso por Introduccion de las Leyes de Amor, que debe guardar la Esposa de Christo, la Humildad, pues con ella las observará con gran cuidado, y vigilancia, y crecerá en toda gracia, y hermosura, mereciendo ser levantada, y enriquecida con los thesoros de las virtudes, para gozarse en los brazos, y abrazos de JESUS, y cantarà, y publicará, que sí es negra por el profundo conocimiento de sí propria, es hermosa por los favores que recibe de su amado, y querido Esposo. O, y quiera Dios dar virtud, y eficacia à estas pobres, y humildes palabras, para que se sellen en los corazones de las candidas Azuzenas, y purissimas Virgines, y nunca las olviden, y siempre tengan presente la Humildad con que deben portarse en el Palacio Real de la Soberana Magestad de su Esposo, y las Leyes à que les obliga su Santo, y casto amor, que son las que se figuen.

CA-

CAPITULO I.

La primera Ley que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de un puro, y desinteresado amor.

EL mas Sabio de los hombres, el Sapiëntissimo Rey Salomon, enseña una cosa muy sabida, y es, que todos los rios vãn â parar â el mar; pero no es ociosa esta leccion, y pueden tomarla las Esposas de Jesu-Christo, viendo el impetu con que corren los rios hasta llegar â su fin, y centro, sin que hasta ahora aya podido conseguir la industria divertir sus corrientes, ni atajarlas, y aunque sus aguas fecunden de flores, y fructos la tierra, no se detienen en ellos, sino que passan ligeros por gozar de su centro, y unirse â el mar. O Esposa de Jesu-Christo, encamina todo el corriente de tu amor â Jesu-Christo con tan grande impetu, que no lo pueda atajar todo el Infierno con sus tentaciones, ni todas las criaturas con su industria, corra velozmente, y no pare en ninguna, ni lo detengan, ni diviertan, aunque las beneficies, ni en ti misma paren dilatandote en los favores, y regalos, no, sino que toda su corriente pare en solo Dios.

Sea tu amor tan puro, y desinteresado, que solo ames â Dios por Dios, porque es digno del amor, no dës lugar en tu corazon â criatura, ni afecto alguno, y menos no dividas el corazon, porque este no es amor de Esposa, ni te obligue â amar los Dones, ni los regalos de tu amado, que serà amor de mercenaria; ama, pues, como Esposa fiel, y conseguiràs los felicissimos desposorios, gozaràs unirte toda â tu amado. Cada

uno

uno es femejante â lo que ama, y si de verdad amas â Dios (te dice San Augustin) que seràs Dios. O, valgame el mismo Señor, que â tanto llegue una vil criatura por el amor puro, y desinteresado! Qué tanto lo estime Dios, que asì lo pague! O alma, atiende â tu obligacion! A todos manda Dios que le amen sobre todo, màs â ti te manda, que â el solo. El titulo de Esposa que te dà, lo dice, porque la Esposa sola es para el Esposo, no tiene licencia para amar otra cosa con el, y el retorno es darlo Dios â si mismo. Mi amado para mi, y yo para mi amado: más si tû däs parte de tu amor â otra cosa, yã no mereces ni el titulo de Esposa, ni eres de tu amado, porque no le agrada corazon dividido, ni ocupado, y asì tampoco es para ti, porque se entrega â la que està sola de criaturas, y desì misma. Mas què lengua dirà lo que passa en la dichosa alma, que asì â solas le goza? Qué regalos, y caricias? Qué ternuras, y amores? Diganlo todas las que asì lo gozan.

Para aumentar el amor es necessario cebar este fuego, y la materia en que mejor arde, es la pureza del alma, que escrito està: Los que amais â el Señor, aborreced el mal. O quanto resplandece este divino fuego en el chrystal puro de la lampara, que es el alma! Con gran propiedad se significa, ô figura en los Cantares este fuego â las lamparas, y no â las velas, ô hachas, porque la vela no hace resplandecer â el candelero, mas la luz de la lampara hace resplandecer â el chrystal, y que luzga su pureza, y para esto ha de estar el chrystal limpio; màs la vela no la podemos cebar, sino que sin remedio acabada la materia acabase el fuego; más no asì la lampara, sino que se puede estar cebando con el oleo, para que no sea extinguida, Pues el alma de Dios enamorada, y deseosa de

mas,

mas, y mas amor para amarle, ha de ser lampara en su presencia, limpia, y pura de todo pecado, aun venial advertido, y de toda falta, y defecto con reparo, que esté la voluntad siempre ardiendo, y cebando el divino fuego con mas, y mas pureza, y con el exercicio de las virtudes, para que merezca el elogio de su amado Esposo, y diga de ella lo que de la Esposa de los Cantares: Què veis en mi Sulamites, sino cosas de Exercitos bien ordenados, porque este es el orden de las virtudes, tener por fin en ellas el amor à Dios.

En el Cielo todos los nueve Choros de los Angeles se emplean en amar à Dios; pero entre todos los Seraphines, como mas cercanos à el Trono de la Divinidad, se abrafan mas que todos, y su oficio solo es amar. Así en la tierra todos, todos están obligados à amar à Dios; pero las Esposas con mayores razones, motivos, y obligaciones, porque las Esposas, no solo están cerca del Trono Real, más en el mismo Esposo, con el mismo en su lecho, en sus brazos: *Lava ejus sub capite meo, &c. Dextera illius amplexabitur me.* Pues quan grande es, y debe ser la obligacion de la Esposa de estar ardiendo, y abrafandose en incendios de amor, y que todas se dediquen à solo amar, y à estar aumentando este fuego. A los Seraphines los vió Isaias con seis alas, dos con que cubrian el rostro, dos con que enlazaban, ô detenian los pies, y dos con que volaban; pero un volar que era estar sin mudar lugar. Pues si con dos alas no mas vuelan, para què son las otras quatro? Ea, que todas sirven à el amor en que arden, y dán à las Esposas de Christo luz para que sepan el modo de amar con ellas. Las dos con que cubren el rostro, es señal de reverencia à la Magestad Divina, y que el amor perfecto no desminuye, ni quita el temor respetuoso, y reverencial, antes lo aumenta, y como

es condicion del amor inquirir las perfecciones de el amado, y de conocerlas viene la mayor reverencia, culto, y temor, y esto es tan necesario, que el amor sin esta condicion desfallece, y no permanece, porque quanto mas se acerca el alma por amor à Dios, tanto mas necesita de temor, respecto, y reverencia, y esta es ciencia que comunica el Espiritu Santo, para que sepa el alma tratar con la Dignidad, que le es posible, tan Soberana, y Alta Magestad, y no use de parvuleces. Y este respecto, y reverencia, parece significa el velo de las Religiosas, como las alas con que cubrian el rostro los Seraphines. De Reveca se dice, que fué la primera que respectò à su Esposo, y esto porque quando le vido de lexos, y le avisaron como aquel era Isaac su Esposo, sacò prestamente un velo, y se cubrió con el, de donde se colige, que el velo de las Esposas de Christo demuestra la reverencia con que deben assistir en su presencia, y este, como digo, no desminuye, sino aumenta el amor.

Nunca recibí mas favores Esther de Asuero, que quando espantada de verle en su trono con tanta Magestad, se desmayó en su presencia, perdiendo el color rosagante, y adquiriendolo palido, porque entonces el Rey, dexando con presteza su silla, la detuvo hasta que bolvió en sí, le habló blanda, y afablemente, diciendole: Esther, mira que soy tu hermano, no temas, que no se puso por ti la Ley, toca el Cepetro, y Vara, dexandosela caer sobre su cuello en señal de clemencia. Dixole mas: Mira, Reyna, que quieres que por ti haga, pide lo que quisierés, que aunque sea la mitad de mi Reyno te lo daré; y entonces le concedió la libertad de su Pueblo, la muerte de su enemigo, y levantar por ella à Mardocheo su tio à su mayor privanza. Esto sucede à las humildes, y recatadas

Esposas de Jesu-Christo con mayores realces de favores, quando juntan el amor puro, y desinteresado con el santo temor, y se hacen dignas de trato mas intimo, y familiar.

Y las alas de los pies, que los Seraphines tienen, qué enseñan à las Esposas de JESUS? Qué? Que no han de apartarse de su amado, que su amor no ha de andar, quedo se ha de estar en Dios, que la Esposa no tiene pies para andar, sino para ir à su amado, y en llegando, atarlos, para que ya no le sirvan mas, que para crecer en el amor; tiene alas con que volar, pero un volar que es estar, esto es, crecer en el amor, pero en el mismo Dios, dentro de su amor, aumentar el amor.

Mas para que la Esposa de JESUS cumpla con esta Ley de amor puro, y desinteresado, acuda à la Madre de el amor hermoso, à MARIA Santissima, quien es la amante verdadera, y hallará el Magisterio que necesita. Aqui aprenderà los primores del amor, pues en amar excedió à todos los Choros de los Angeles, y Seraphines, y à todos los hombres juntos, sin comparacion. Sola MARIA Santissima supo amar, y respetar la Altissima, y Soberana Magestad, dando el punto à el amor mas fino, y ardiente, y à el temor santo filial, y reverencial, que por esso es llamada Madre del amor hermoso, y del santo temor. En MARIA Santissima hallará Guia, Maestra, Madre, y Amparo, para conseguir el amor, y para conocer, que solo el amor de Dios es hermoso, dulce, agradable, y lleno de felicidades, dichas, honras, consuelo, y vida. Todo otro amor es mentiroso, falso, aparente, percedero, engañoso, y solo es amor proprio, porque ama solo por querer, pues ninguna criatura merece nuestro amor, que solo se lo debemos à Dios por ser
quien

quien es, por ser nuestro Dios, Señor, Criador, Conservador, Amador, Salvador, y Glorificador.

Y siendo así que por infinitos titulos se lo debemos, solo su Magestad sabe pagar el amor à quien de verdad le ama, con tantos favores, y regalos, que las mismas almas que los reciben no pueden explicarlos, porque exceden à todo lo que se puede decir, y aunque están llenas las Vidas de los Santos, y Santas de favores, que Dios nuestro Señor les hizo, son muchos mas los que recibieron, porque su grandeza es tanta, que no los pudieron decir. Bendita sea la benignidad de nuestro gran Dios, y Señor, que quiere, y puede levantar tanto à sus amadores! Que bien entenderán esto las almas que experimentan los favores divinos, y verán que cortas expresiones son las referidas; pero quisiera que las que no sienten tan particulares favores, crean no es porque su Esposo se los regatee, sino que se los tiene guardados para gozarlos eternamente.

Ojalà todas las almas se enciendan, y abrasen en amor de Dios, y las que no lo están, lo procuren con todas sus fuerzas, desocupando, y vaciando el corazon de cuidados, è impertinencias, no desfriendolo para despues, sino luego luego entregar todo su amor à Dios, que muy presto lograràn la paz, la alegría, y un lleno de todos los bienes. Dense todas por convidadas del amor divino, y con presteza cotran veloces à las bodas de JESUS, à su casto, y fiel amor, y correspondan con afectos tiernos, y dulces de amor, que todas feràn admitidas del amante, y fino Esposo JESUS, que las llama, y las espera con los brazos abiertos. O Amador fuerte, y dulcissimo! Quien pudiera enamorar de ti à todas las almas, y traèrtelas pressas con las cadenas de amor verdadero, puro, firme, de

interesado! O que prision tan feliz, y dichosa! Haz, Señor, que todas las almas conozcan esta verdad, y se vengán á ti olvidadas de sí, y de todo lo que les impide tu amor.

CAPITULO II.

La segunda Ley de Amor que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de una entrega total de sí misma á su Esposo, con descuido de otro cuidado, mas que cuidar de su Amado.

SI tanto derecho tiene á la Viña el que la plantó, y á el fruto del Arbol el que le sembró, y el Esposo en la Esposa, como prenda tan propia, qual será el derecho que tiene JESUS á sus Esposas? O si esto se entendiera bien de ellas mismas! O alma Religiosa desposada felizmente con Jesu-Christo Hijo del Eterno Padre, Rey, y Señor de todo lo criado, atiende, y pondera quanta es la obligacion que tienes á entregarte toda á tu amado, sin dexar cosa en ti, que no sea para su servicio. Advierte, que le consagraste alma, y cuerpo, haciendo testigos á los Cortesanos del Cielo, y á la Iglesia Militante. Aviva la fé, y conoce, que zela tanto á sus Esposas, que no quita de ellas un punto sus hermosos Ojos, mirando todos sus pensamientos, intenciones, inclinaciones, y acciones, para vér si en todo llevan el fin que deben de agradarle, ó si se tuercen, y divierten, obrando por amor proprio de sí mismas, ó por dár gusto á las criaturas, por lo que advertida debes poner todo tu cui-

dado en que siempre te halle fiel en lo poco, y en lo mucho, despidiendo los cuidados impertinentes, que tanto embarazan, y estorvan. Si no se puede servir á dos Señores (como lo dixo Christo nuestra salud, y vida) quanto menos podrá una alma cumplir con la obligacion de Esposa de Christo, que pide todo su cuidado, todo su amor, y esto con tal vigilancia, que no debe tener en cosa tan importante descuido, y juntamente atender á cumplimientos, y cuidados seculares, esto no puede ser, y mas siendo tanta nuestra limitacion.

La embidia de Lucifer, y su malicia, ha inventado, que libren los Seglares su desempeño en las Esposas de Christo, ocupandolas, sin reparar en la alteza de su estado, y dignidad: más yá que ellos no lo adviertan, debe advertirlo la Esposa fiel, y desuadirlos de que no es sierva, ni tributaria del Mundo, y sus vanidades, que se retiró, y salió de él para habitar mas en el Cielo, que en la tierra. O Esposa de JESUS! Teme, y tiembla de ocupar tus manos en hacer regalos para los Seglares, no las manches, no las deslustres, porque son de tu Esposo JESUS. Mira, que se las distes, no las emplees en curiosidades, y vanidades, que tomarán mal olor. Y si dices que no lo haces personalmente, mira si te llevan el cuidado, si te ocupan el pensamiento, que esto aun será peor, y mas dañoso. Si lo haces por lo que puedas grangear, esto ofenderá mas á tu amado, porque yá dexó avisado en su Evangelio, que no seamos solícitos, diciendo: Qué comeremos, ó qué vestiremos? Y con razon, porque á los medios no se ha de atender como á los fines, y el fin de la Esposa consagrada á la Magestad Divina, es solo cuidar de amarle, y servirle, y fiesse segura de su Sberana Providencia, que nada le faltará. Oiga á su ama-